



Hasta los bebés usan celular

¡Mirá quien habla!



BUSCAN REDUCIR LA EVASION EN EL CAMPO

La AFIP lanzaría el slogan inspirado en una canción de Zitarrosa: "No te olvidés del pago".

EL TERREMOTO QUE SACUDIO LA COSTA DE INDONESIA OBTUVO 8,7 PUNTOS DE RICHTER

Y según Ibope, le ganó a "Los Roldán"

SE DIVIDIERON LOS PIQUETEROS DE CASTELLS

Un grupo se quedó con el Puente Pueyrredón, el otro con la bombacha roja de Nina Peloso. Y cada fin de semana se turnan para tomar locales de McDonald's.

RAFAEL BIELSA FIRMO ACUERDOS CON EL CANCELLER TURCO, QUE INVITO A KIRCHNER A QUE VISITE ESE PAIS

El Presidente rechazó reunirse con el primer mandatario turco no sin antes constatar que no se trataba de otro turco —Menem— disfrazado.

Bajo un manto de neblina, no las hemos de olvidar... hace 23 años, un día como hoy, o sea, un dos de abril, en nombre de una causa justa se inició una guerra y, como decía mi abuela, "en la guerra, pierden todos".

Era otro país, había una dictadura que pretendía tapar la historia con un vaso de whisky. Y era otro país, en otro mundo.

Hace 23 años, lector, muchas casas no tenían teléfono y, si querían tenerlo, debían esperar 15, o tal vez 20 años, hasta que se lo instalaban.

Y los celulares no existían. Así es, lector, hubo un tiempo en el que los dinosaurios ya se habían extinguido, pero los celulares todavía no existían. Si usted tiene más de 25 años, conoció esa era paleofónica en la que la gente conocía a sus amigos, amores, vecinos y parientes por sus caras y no por sus coordenadas informáticas, sus arrobas o sus "anotó: 15".

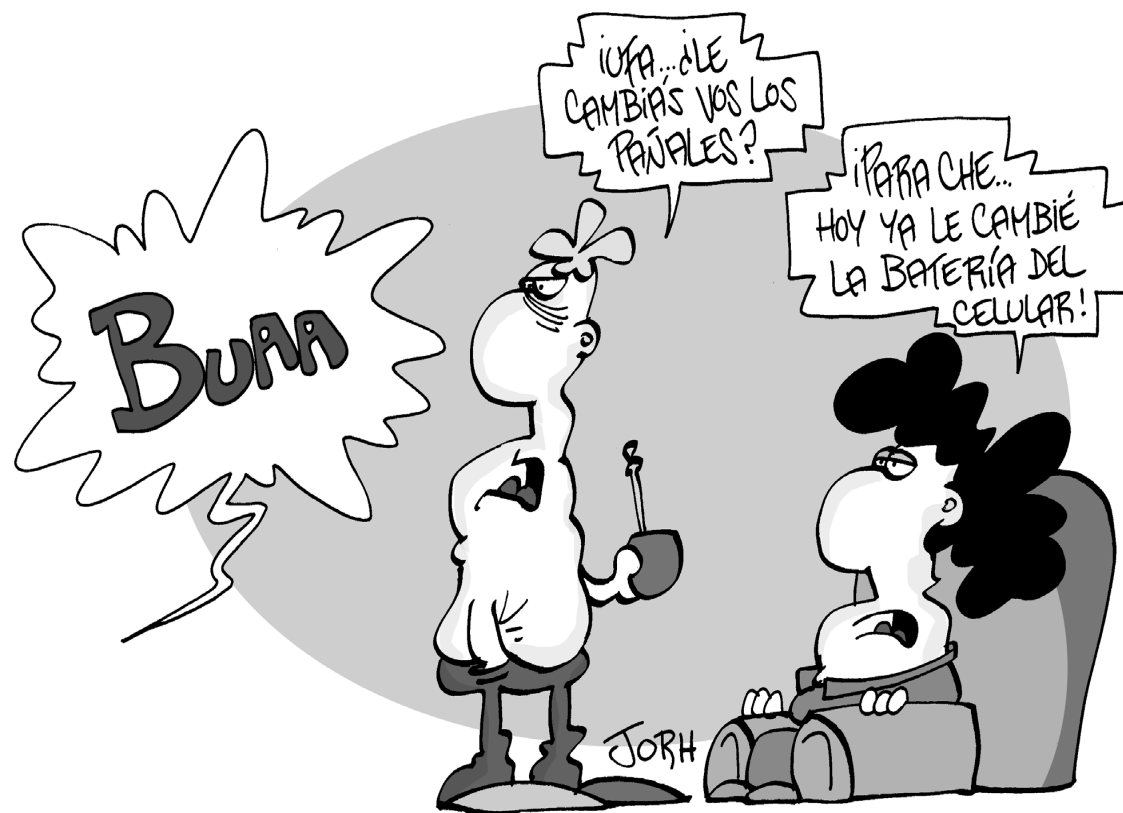
Pero los años pasan y nos vamos volviendo obsoletos. Si antes uno mandaba una carta para avisar que llegó de Europa a sus parientes que se quedaron allá, ahora uno llama a la nona para saber si ya está hirviendo el agua de los tallarines y llegar justo a tiempo, ni un minuto antes, ni uno después, que los minutos son caros y te los facturan. O le manda a la tía Juana una foto de la primera vez que el Guille "hizo pis solito" donde correspondía, por supuesto, vía celular, no sea cosa que la tía se pierda la primicia.

Pero además, porque... esto no es todo, el mercado descubrió sus nuevas estrellas: los adolescentes, que gracias a los celulares pueden hacer y deshacer noviazgos, amistades y bandas de rock desde sus propios baños. Pero para eso, hay que agarrarlos de chiquitos. Yes, lector, por eso, antes que decir "papá" o "mamá", los nenes saben decir "quince cuatro" y marcar "uno" si quieren tomar de la teta derecha, y "dos" si quieren de la izquierda.

Estamos en la era de la incomunicación comunicada: los nenes y las nenas usan celular y en alguna ecografía de embarazo se empezará a ver la antenita, si seguimos así.

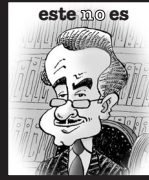
Nos vemos la semana que viene, en papel y en directo, lector.

RUDY



Infames disciplinas

>> Por el Prof. Sócrates Mosquetó



El ministro Lavagna fue claro al advertirles a los trabajadores que, si insisten en pedir aumentos de salarios para contrarrestar la suba de los precios, se desatará una espiral inflacionaria de la que ellos serán las principales víctimas, y lo mismo tenemos que advertirles a nuestras esposas.

¿No sabe ella acaso que, si contesta a nuestra primera cachetada, se desata una espiral de cachetadas en la que va a terminar llena de chichones. ¿No es más sensato que se banque la primera cachetada, que al fin y al cabo es una sola?

Se dirá que, de última, es problema de ella. Si el ministro le dice a nuestra esposa que se quede en el molde es por hacerle un favor y, si ella no quiere escucharlo, que se jorbe. En realidad, el problema es la posibilidad de que la cachetada de ella sea más fuerte que la nuestra, lo cual alteraría imprevisiblemente la dirección de la espiral inflacionaria.

Pero, ¿cómo puede ser? ¿No somos machos, acaso? Sí, pero existen las artes marciales. Estas infames disciplinas, provenientes del Extremo Oriente, pueden lograr que la joven más frágil nos marque la cara y así no hay espiral inflacionaria que resista. Por eso el Mercosur debe cerrar sus puertas, no ya a los productos y baratijas orientales, que al fin y al cabo sólo destruyen puestos de trabajo, sino a las ideologías y prácticas que pueden, directamente, destruirnos a nosotros.

De todos modos, admitiendo que la madurez de nuestros trabajadores evite el desencadenamiento de una nueva espiral inflacionaria, resta la cuestión de cómo llegar a fin de mes. Y en esto, la respuesta viene de la mano de los fondos buitres, que le piden al juez neoyorquino Thomas Griesa cobrar un dineral por los bonos de la deuda externa que compraron a precio basura.

El fondo buitre nos muestra el camino. Que florezcan diez, cien, muchos fondos buitres en cada rincón de nuestro suelo patrio. Como si fueran clubes de barrio. Supongamos, diez o veinte vecinos hacen una vaquita: juntan mil, dos mil pesos. Con esa plata, compran bonos vencidos de la deuda y se los mandan al juez Griesa para que reconozca su valor nominal, que no puede bajar de uno o dos millones de dólares.

El juez Griesa va a estar, o con los fondos buitres o con el pueblo argentino: pero, si los fondos buitres son el pueblo argentino, su fallo no puede fallar.



HOY: Chistes de España



■ En algunos pueblitos españoles se seguían manteniendo viejas tradiciones, como la del noviazgo “a la antigua”, y que, la noche de bodas, todo el pueblo espíe a la pareja y comente los detalles del “debut”.
Así, el Ramón y la Manuela se casan luego de varios años de noviazgo y, al entrar a su habitación y estar solos por primera vez, todo el pueblo escucha tras la puerta.
—Ahora te besaré como nadie te ha besado, Manuela.
Detrás de la puerta, la gente:
—¡La va a besar, la va a besar!
El Ramón:

—Ahora te acariciaré como no te lo ha hecho nadie, Manuela.
Detrás de la puerta:
—¡La va a acariciar, la va a acariciar!
El Ramón:
—Ahora te haré algo que no te lo ha hecho nadie, Manuela.
Detrás:
—¡La va a matar, la va a matar!
■ Manuel y Ramón
—¿Sabes, Manuel? Creo que mi mujer, la Josefa, anda en algo raro...
—¡Pero, hombre, Ramón! ¿Por qué crees eso?

—Pues porque fijate que ayer la vi salir vestida con un escote que ni veas, y se encontró con un chulo y se fueron caminando juntos y yo los seguí y vi que entraron a un cine porno.
—¿Y allí que pasó?
—Ah, no sé.
—Pero, hombre, Ramón, ¿por qué no los seguiste dentro del cine?
—¡Pa' qué, si la película ésa yo ya la había visto!

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

